

## **25 *Voilà la femme*: más de 25 años de creación en femenino. Comisariado por Yolanda Herranz y Celeste Garrido. Museo de Pontevedra, del 19 de mayo al 10 de julio.**

---

*25 Voilà la femme* es una exposición que invita a recorrer más de 25 años de historia de un proyecto que se ha consolidado como la muestra de mujeres artistas de más dilatada trayectoria dentro de todo el territorio nacional.

El 8 de marzo de 1992 se inauguraba en el Ateneo Santa Cecilia Club UNESCO de Marín, en la provincia de Pontevedra, la primera edición de la exposición *Voilà la femme*. La exposición, bautizada por la artista Yolanda Herranz tomando como referencia el cuadro *Voilà la femme* ("He ahí la mujer") de Francis Picabia, nació entonces de la necesidad de visibilizar y reivindicar el papel de las mujeres en el ámbito de la creación artística. Este 2022, *25 Voilà la femme* ha conmemorado estas más de dos décadas de creación en femenino, reuniendo en el Museo de Pontevedra cerca de 60 propuestas de 25 creadoras que han participado en alguna de sus 25 ediciones.

La selección de piezas abre un diálogo intergeneracional en el que voces de consolidada trayectoria, como la de Menchu Lamas o Yolanda Herranz, que se entrelazan con la de artistas emergentes y de mediana trayectoria para conformar una memoria visual en femenino de la Galicia de los últimos 30 años. Un diálogo a través del arte que no se ha limitado a la mera sucesión de obras y artistas, sino que, huyendo del carácter meramente enciclopédico, ha sabido unir a toda una genealogía de mujeres que han venido replanteándose la construcción de las identidades sexuadas y el lugar de las mujeres en la sociedad.

Desde muy distintos enfoques, técnicas y formatos, la muestra permite un acercamiento a 25 voces y sensibilidades que comparten aproximaciones críticas a los problemas capitales que han afectado y afectan a las mujeres. Estas creadoras, desde sus diferentes medios y disciplinas, han materializado discursos e interpretaciones para trazar una cartografía con sus intersecciones y sus quiebros, en los que emergen temas esenciales en torno a cuestiones como la identidad, la violencia machista, los cuidados, la sexualidad, el ámbito doméstico o el ecofeminismo.

Aludiendo a cuestiones como la identidad y los cuidados encontramos el trabajo de Yolanda Herranz. En cuerpo y alma (2011-2016) es una instalación que reflexiona sobre el vínculo de los cuidados que se establece entre madres e hijas, de forma ascendente y descendente, y que las mujeres han ejercido históricamente. Empleando todo el potencial expresivo del lenguaje y la palabra como material, *...No ...Aún... No me dejes... No ...Aún... No me dejes... No ...Aún... No...* (2016) constituye un lugar complejo que encierra bajo un cuidado formalismo una profunda reflexión sobre la realidad humana, íntima y social. Las partículas dan lugar a un espacio incierto, un tiempo que mantiene en suspenso e intenta retener la causa y el efecto que suplica detener, pero donde reside la verdadera carga semántica del mensaje.

El bronce *Mi vientre* (2007) de la serie “El cuerpo de la artista” es un vaciado de su vientre donde acota el territorio político y campo de batalla que ha supuesto históricamente para las mujeres y para el feminismo como centro mismo del cuerpo y de la creación. En esta idea ahondan las piezas *Bendito sea tu vientre* (2022) y *El pecado* (2022) de Tania Crego. A medio camino entre la performance, la poesía y la videocreación, la artista explora la construcción cultural de la identidad femenina o su imposibilidad, heredera de los roles de la mujer de la tradición cristiana a través de las figuras de Eva y la Virgen María.



Figura 1. 25 *Voilà la femme*. Vista general de la exposición. Sala 2.

El mito aparece en las pinturas de Menchu Lamas para entroncar la tradición mítica de las figuras femeninas con las energías universales también femeninas. Los ritmos de la luna, el tiempo de las mareas y de la naturaleza se concretan aquí en rotundos lienzos que a través del color reivindican su espacio y su existencia. Isabel Alonso pondrá de nuevo el foco en ese centro creador que es el vientre. En *Ombigos* (2002), convierte un motivo, el vaciado en barro de su ombligo repetido cientos de veces, en una instalación que por acumulación pasa de lo micro a lo macro. De forma similar, Basilisa Fiestras, en *Sin título* (2022), toma la silueta de un útero y, utilizando golosinas, lo engarza insistentemente en la pared para convertirlo en un gran tapete de ganchillo que entronca con las tradicionales labores femeninas y el espacio doméstico. De nuevo, la impronta de la huella del dedo índice serializada, y repetida incontables veces, es para Noemí Lorenzo en *El animal que llevo dentro* (2021), el rastro imperfecto que la define como mujer y como creadora, pero asimismo como sujeto activo y ente vivo, la tinta y la piel se unen para dar vida a la pieza.



Figura 2. 25 Voilà la femme. Vista general de la exposición. Sala 3.

El cuerpo como símbolo, como territorio inhóspito y como material común con el que visibilizar y denunciar la opresión de la sociedad patriarcal, se materializa en la fotografía *Ceñidas* (2000) de Carme Nogueira. *Ceñidas* nos habla de la objetualización y cosificación del cuerpo de las mujeres, un cuerpo constreñido y aprisionado por los cánones estéticos imperantes y por las estructuras de poder, que limitan su libertad y someten su comportamiento. Para Sara Sapetti, estos mecanismos de opresión pasan por la comida. En las fotografías de la serie "Ser Comida", los alimentos se tornan material artístico, convirtiendo a las mujeres en objetos de deseo carnal, estableciendo una relación entre el rol ancestral de la mujer como alimentadora y proveedora de comida, y como presa y objeto de consumo en las sociedades contemporáneas.

La exploración de la construcción de la identidad femenina, tomando como referente el cuerpo, ha sido una constante cuando hablamos de creación en femenino. Utilizando su propio cuerpo como motivo, la artista Gema López construye obras que sirven de nexo entre la niña que fue y la mujer que es, imágenes oníricas y etéreas, realizadas en soportes frágiles donde se conjugan recuerdos y vivencias con la necesidad de autorreconocimiento. Esta definición identitaria está presente a su vez en la instalación *Nuria* (2022) de Nuria Ruibal. Con materiales alejados de la tradición de las Bellas Artes, como el hilo y los alfileres, la artista ejecuta retratos sobre la pared que componen arquitecturas efímeras de lo humano y que remiten a la memoria, al recuerdo, al reconocimiento, pero también a las historias que aún están por contar y vivir y que acabarán definiendo y conformando nuestro carácter.

Reme Remedios trabaja asimismo con materiales cotidianos como tejidos, lana, agujas e hilo, que junto con elementos recuperados dignifica en pequeños relicarios contenedores de memoria. En cada uno de ellos, una figura femenina, casi mitológica, asoma por encima de todos estos recuerdos, erigiéndose como la deidad de cada uno de estos pequeños altares.

Las piezas de la serie “Nupcial” (1999-2020) de Celeste Garrido destacan por su sutileza, con las que la artista plantea una reflexión en torno a la problemática de género, los cánones de belleza, la violencia machista o los roles autoimpuestos. Una exploración casi siempre ligada al cuerpo y a la vestimenta. Sus dibujos nos hablan del matrimonio como cárcel, de la exigencia de la eterna juventud, del control o del abuso de poder. En *Tus ojos dicen lo que tu boca calla* (2019), un vestido de niña nos habla de los peligros de la violencia sexual, muchas veces doméstica, a la que se ven expuestas muchos niños y niñas. Ese reverso perverso de las no siempre apacibles experiencias domésticas aparece en las instantáneas de Ana Gil. A través de la fotografía, la artista retrata la intrahistoria familiar, unos retratos que se tornan lúgubres y oscuros debido a los padecimientos, al maltrato y a los abusos que se adivinan en los rostros infantiles de sus imágenes. Beatriz Sieiro ahonda en esta doble vertiente de la realidad; un halo onírico sobrevuela las fotografías de las series “Metamorfosis” (2011) y “Entre” (2005), en las que las figuras en blanco y negro se mueven en los intersticios del día y de la noche, del sueño y la vigilia, generando en el espectador una sensación de desasosiego y sobrecogimiento.

El recorrido por la exposición permite descubrir que el proyecto no ha permanecido ajeno a las transformaciones sociales, culturales y generacionales que han marcado este periodo. Si nació en 1992, con la tercera ola feminista sufre una reformulación en el año 2004, cuando coincide con la marcha mundial de las mujeres en Vigo, adquiriendo una dimensión más reivindicativa y activista. Ahora, *25 Voilà la femme* testimonia cómo a través del ecofeminismo, el arte ha prestado atención a la emergencia climática, y se convierte en una herramienta capaz de visibilizar las raíces de la crisis socioambiental y contribuir a la toma de conciencia.

Carmen Hermo mezcla el óleo, el carboncillo y la intervención sobre el lienzo para poner sobre la mesa el debate en torno al uso insostenible de los combustibles fósiles y el deterioro del medioambiente. Los lienzos de *A Ferro I* y *A Ferro II* (2018-2019) están heridos por las huellas que dibujan las plataformas petrolíferas. Sin embargo, dos pequeños bastidores surgen en el centro de ese gran lienzo como una pequeña ventana de esperanza a una naturaleza prístina.

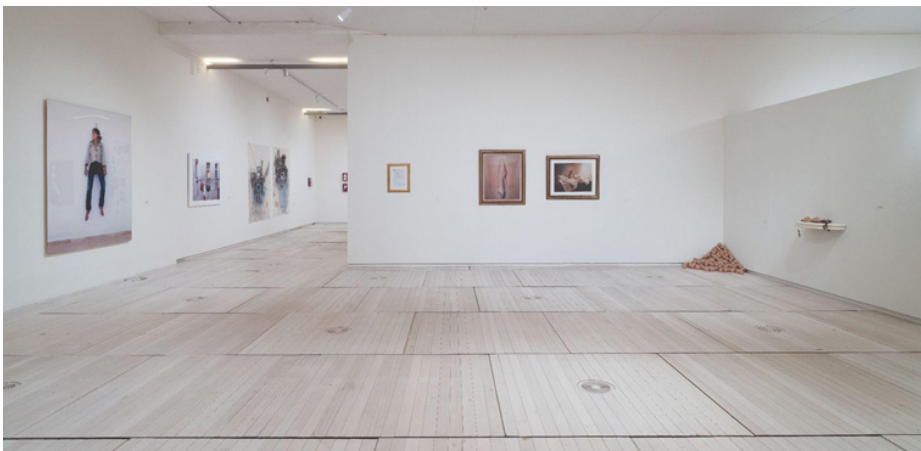


Figura 3. *25 Voilà la femme*. Vista general de la exposición. Sala 2.



Figura 4. 25 Voilà la femme. Vista general de la exposición. Sala 4.

Por su parte, Ofelia Cardo investiga en sus piezas los procesos de la naturaleza, creando verdaderos ecosistemas que nos invitan a reflexionar sobre nuestra relación con el medio. *Domar* (2009) está realizada con ramas de mimbre que se van liberando de sus ataduras, estableciendo importantes conexiones entre la dominación y explotación de las mujeres y de la naturaleza. En *Sin título* (2009) utiliza la lana y el ganchillo para reivindicar y privilegiar unos materiales y técnicas vinculados al universo femenino, y que fueron desdeñados por el arte academicista y relegados largo tiempo a la artesanía.

La ropa tendida al viento de *Carolina* (2009) de María Covadonga Barreiro, o la evocadora domesticidad de los bodegones en pastel de Ángeles Iglesias, nos trasladan a espacios tradicionalmente habitados por la mujer, refugio y celda de reclusión bajo la opresión patriarcal a un mismo tiempo. María Covadonga Barreiro recopila espacios frágiles, escenarios habitados con protagonistas ausentes, pero en el que todos hemos estado alguna vez y en el que está presente la mujer gallega a través de la *saia* da Carolina. La serie "As verbas nas mans" (2010) de Raquel Blanco nos habla de esos territorios íntimos, introspectivos, en los que las mujeres tejían y cosían, compartiendo anhelos e inquietudes. Pensamientos aquí bordados sobre organza, las palabras en las manos, una forma de expresarse en un espacio exclusivo para ellas y de relativa libertad.

A través de cuidados dibujos de corte realista, Belén Diz nos sumerge en situaciones y espacios de marcada cotidianidad. A partir de un acercamiento a la intimidad de los sujetos retratados, extrae momentos puntuales del ámbito privado y nos sitúa en una posición de privilegiado voyeur.

Si de reivindicar el espacio se trata, Sonia Tourón lo hace con una propuesta crítica acerca de la presencia de las mujeres en el museo, territorio de musas y modelos, pero vetado durante siglos a las creadoras. En *A vueltas con la peana* (2007), se reivindica como sujeto de su propia obra, recorriendo una y otra vez la sala de exposiciones abrazada a una peana. En *Acción como cuadro conceptual* (2010), la propia artista se cuelga de la pared de la sala para entablar conversación e interpelar a los asistentes, convirtiéndose en un sujeto incómodo de la muestra.

Para Mar Vicente el espacio se convierte en objeto artístico a través de su interacción con el soporte pictórico, que se proyecta a la conquista de la sala. Sus piezas de marcado cromatismo parten de formas geométricas primarias para, desde ahí, establecer una relación física con el espectador, que deberá recorrer el espacio para descubrir texturas, planos y volúmenes. Su trabajo redefine la pintura para situarse a medio camino entre lo pictórico y lo escultórico, y cuestionar los límites físicos del soporte y de la percepción.

Las vivencias del amor y ese doble filo de las relaciones conflictivas están presentes en la exposición a través de la obra de Itziar Ezquieta. En el lienzo de *Te H(K)hierro mucho* (2011), dos figuras, masculina y femenina, se encuentran unidas por un hilo rojo, trama poética del amor que nos envuelve, pero, igualmente, de la sangre que mana de las heridas infligidas. La presencia de las mariposas en la pintura recuerda la fragilidad de las cosas y la fugacidad de la belleza, del recuerdo y de las relaciones. Colectivo LAG, formado por Lara Buyo y Ana Corujo, proponen en *De hecho, pareja* (2016) una reflexión sobre la sutil frontera que separa la amistad del amor a través de un vínculo entre dos personas alejado de todo convencionalismo. Para llevarlo a cabo, las autoras se inscriben como pareja de hecho en el registro civil y convierten el documento oficial que registra el acto, en material artístico.

Mery Pais utiliza el “amor” para darles la palabra a aquellas mujeres doblemente invisibilizadas, por su condición de mujer y por su condición de musulmanas. La artista trabaja con la relación entre España y Marruecos, analizando la visión del otro sobre la cultura desconocida, la migración, la identidad cultural o los prejuicios. Las letras del neón de *Sin título* (2019) resultan incomprensibles para todos aquellos que desconocen la lengua árabe, sin embargo, revelan el concepto universal de la palabra “amor” para todos sus hablantes.

*25 Voilà la femme* se erige así como testimonio revelador de las distintas facetas de una realidad poliédrica que acoge en su seno el pasado, el presente y el futuro de las relaciones entre mujeres, creación artística y sociedad.